

JIMENEZ DE QUESADA Y EL HUMANISMO CONTRARREFORMISTA

Voy a recoger algunos datos pertinentes a Gonzalo Jiménez de Quesada y su posición espiritual, que bien puede considerarse como la del humanismo contrarreformista. Creo poder encerrar esta nota en tres consideraciones fundamentales: la que toca a la vida de Jiménez de Quesada, la que se relaciona con su obra *El Antijovio* y la que se interesa por sacar de textos de esta obra conclusiones pertinentes al tema general.

I. ASPECTO BIOGRAFICO DE JIMENEZ DE QUESADA

VIDA Y ESTIRPE.

Nació en Córdoba (España), hijo del licenciado Jiménez y de Isabel de Quesada. Trasladada su familia a Granada, se dio al estudio de leyes y se graduó de licenciado. En 1535 se unió a la expedición organizada por el Adelantado don Pedro Fernández de Lugo, pasando a las Indias como su auditor general. Desembarcado en Santa Marta y con el título de teniente general, emprendió una expedición al interior del país, que culminó con la conquista del por él llamado Nuevo Reino de Granada y con la fundación de las ciudades de Santafé (hoy Bogotá), Tunja y Vélez. En 1539, en compañía de los conquistadores Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federman, volvió a España a dar cuenta al Rey de lo descubierto. Volvió al Nuevo Reino en 1551 con los títulos de mariscal y regidor de la ciudad de Santafé, por él fundada. Sólo en 1568 consiguió del Rey el título de Adelantado con renta anual de la Real Caja y encomiendas de indios. "Era hombre que sabía bien su facultad de Derecho, y aunque pudo escribir en ellos, no lo hizo por sus ocupaciones, si bien éstas no fueron bastantes a estorbarle el componer tres libros de las conquistas

de este Reino, que les intituló los *Ratos de Suesca*, aunque no llegaron a ver la imprenta, y así han sido hasta ahora de ningún provecho. Escribió también, y quedaron de su mano, unos sermones de las festividades de Nuestra Señora, para que se predicaran los sábados de Cuaresma a la misa que se ordenó se dijera en todos ellos de la capellanía de los conquistadores”¹. Murió en la ciudad de Mariquita en 1579. De la nobleza de su estirpe da testimonio otro cronista, Fernández Piedrahita²: “De cuyas razones modestas se reconoce la calificada nobleza que heredó y representó después la ciudad de Granada a su Majestad para que lo titulase, y los nombres propios de sus padres y naturaleza de aquella ciudad...”.

ESTUDIOS.

Por la lectura del *Antijovio* se concluyen las vinculaciones que tenía Jiménez de Quesada con el Renacimiento italiano, que había penetrado profundamente en los medios universitarios españoles³. Es lo cierto que Jiménez de Quesada era hombre de letras, como lo deja muy en claro el cronista Aguado⁴: “que aunque hombre criado entre las letras y sosiego y reposo del estudio, moraba en él un vigor y excelencia de ánimo y buena fortuna que le convidaba a abrazar aquesta trabajosa y dificultosa empresa” de la conquista de un Reino. Condiciones de Quesada que también abona ampliamente Simón⁵: “porque

¹ Fray PEDRO SIMÓN, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (segunda parte, VII noticia, capítulo 34), tomo III, Bogotá, Casa Editorial de Medardo Rivas, 1892, pág. 264.

² LUCAS FERNÁNDEZ PIEDRAHITA, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada* (libro III, capítulo 5), Edición hecha sobre la de Amberes de 1688, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881, pág. 69.

³ MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS, *En torno al "Antijovio": Carta abierta a Victor Frankl*, en *Studium*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Filosofía y Letras, I, núm. 2-3 (mayo-diciembre 1957), pág. 271.

⁴ Fray PEDRO AGUADO, *Recopilación historial*, con introducción, notas y comentarios de Juan Friede, (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 31), tomo I, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, pág. 210 (primera parte, libro II, capítulo 5).

⁵ SIMÓN, *op. cit.* (segunda parte, I noticia, capítulo 17), tomo II, 1891, págs. 57-58.

aunque era hombre que profesaba letras, y no pocas, era también mozo gallardo y de gallardo brío, y que las letras no le habían acobardado las fuerzas, antes corregídotas, pues la prudencia, que es muy hija de las letras, tiene por principal ejercicio templar los bríos para que con sazón y a su tiempo se empleen en empresas generosas hijas de los altos, nobles y hidalgos pensamientos, y así las letras como esmalte sobre el oro de la nobleza, de los bríos y fuerzas naturales". Tan cierto fue esto que Bayle pudo decir ⁶: "Sabido es que entre los conquistadores de primera fila el único letrado fue Ximénez de Quesada". Concepto que será ratificado por Manoel Cardozo ⁷: "the most erudite of the *conquistadores*".

RELACIÓN CON EL HUMANISMO.

En este terreno, que es el que propiamente interesa a esta nota, se acepta ya generalmente el criterio expuesto por Rivas Sacconi ⁸: "El humanismo llega a América, como un reflejo de la sociedad europea del siglo XVI, con los hombres que llevan el peso del descubrimiento, conquista, población y gobierno del Continente. Y al Nuevo Reino de Granada entra con la persona del propio fundador, quien, verdadero hombre del Renacimiento — apto para la paz y la guerra, la vida de mundo y de estudio, la acción y las letras —, era producto típico de las escuelas humanísticas". El mismo Rivas Sacconi, profundizando más en su opinión, no llega a dudar de que este aspecto del humanismo es el predominante en Quesada. "Ningún otro, por separado, es capaz de definir su fisonomía intelectual. Quesada no fue un historiador, ni un poeta, ni un autor reli-

⁶ CONSTANTINO BAYLE, *Un libro nuevo de Gonzalo Ximénez de Quesada*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Órgano de la Academia Colombiana de Historia, vol. XXIX, núms. 330-331 (abril y mayo de 1942), pág. 338.

⁷ MANOEL CARDOZO, *Gonzalo Jiménez de Quesada, El Antijovio*, reseña publicada en *The Catholic Historical Review* (Washington), vol. XLI, núm. 1 (abril 1955), págs. 109-110, y reproducida en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XI, pág. 466.

⁸ JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *El latín en Colombia: Bosquejo histórico del humanismo colombiano*, (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, III), Bogotá, 1949, pág. 1.

gioso, precisamente porque pasó por todas esas modalidades, sin circunscribirse a ninguna en particular. Fue humanista porque supo combinar tal universalidad de conocimientos con ciertas cualidades humanas, fundadas éstas y aquélla en una sólida y bien asimilada formación latinoclásica”⁹. Pero no sólo esto. Siguiendo a Rivas Sacconi hay que afirmar también que Quesada “inauguró en Colombia la serie de los humanistas que han sido a la vez rectores de la cosa pública”¹⁰. Dentro de esta modalidad humanística del fundador del Nuevo Reino de Granada y de Santafé de Bogotá, hay que poner dos obras suyas, no publicadas, pero abundantemente atestiguadas: una intitulada *Del príncipe y la guerra*, anunciada en el *Antijovio*, y que se proponía “la discusión sobre el tema de si el príncipe ha de tomar parte o no en la guerra”¹¹, y *Los ratos de Suesca*, también traídos a cuento por Ballesteros, de los cuales dijo Otero D’Costa¹² que se trata “más bien de unas páginas trazadas por un hombre retirado del mundo que en la paz de la aldea mata sus ocios tratando ciertos temas político-histórico-filosóficos, que de un libro dedicado al relato y estruendo de guerras, batallas y proezas”. La profundidad de estas aficiones humanísticas de Quesada quedaría en evidencia con la lectura de un discurso que le atribuye Fernández Piedrahita¹³, donde es claro el eco de la Antigüedad: “Hase llegado el tiempo, valerosos españoles y compañeros míos, en que rota la cadena de los trabajos con que estuvisteis aprisionados en la cárcel de las montañas, veais en los dilatados espacios de este país, cercano el logro bien merecido de vuestros afanes... Preguntado Marco Catón cómo había vencido cierta ciudad de España, respondió que caminando en dos días lo que se

⁹ *Ibid.*, pág. 2.

¹⁰ *Ibid.*, págs. 8-9.

¹¹ BALLESTEROS GAIBROIS, *Estudio preliminar*, III, d. 3; cfr. GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA, *El Antijovio*, (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, X), Bogotá, 1952, pág. CXVII.

¹² ENRIQUE OTERO D’COSTA, *Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Cromos, s. f., pág. 51.

¹³ FERNÁNDEZ PIEDRAHITA, *op cit.* (libro IV, cap. 3), pág. 88.

andaba en cuatro, porque si la prevención es de trueno, la ejecución debe ser de rayo... Los que de sí desconfían son padrones en que se esculpen las victorias de los contrarios; y los que nada temen cuando la suerte está echada, son galanes de la fortuna a quienes ella corteja con los mismos favores que a Julio César”.

BIBLIOTECA.

Una de las cosas que sorprenden al lector del *Antijovio* es la varia y rica cultura bibliográfica de Jiménez de Quesada. Parece que el conquistador-letrado tenía una bien surtida biblioteca, que por el testimonio de los cronistas debió de pasar a poder de los hijos de Santo Domingo en Santafé. Bayle¹⁴ habla de un “rico arsenal, digo biblioteca, de donde proveerse” y destaca este hecho como sintomático de lo que iba a ser el movimiento cultural en el Nuevo Reino de Granada.

SU ACTUACIÓN EN LA CONQUISTA DEL NUEVO REINO DE GRANADA.

Como Jiménez de Quesada fue antes que nada conquistador, es oportuno ver cómo desempeñó su papel a la luz de principios humanísticos que forzosamente lo inspiraban. El Padre Simón¹⁵ destaca el papel meritorio de Quesada en los hechos de la Conquista: “De manera que a nuestros conquistadores y descubridores sólo se les debe los valientes ánimos que tuvieron y gran tolerancia de perseverancia en el sufrir tan inmensos trabajos y atropellar tan grandes dificultades como se les ofreció en el camino en que tuvo excelencia el Adelantado (que después fue) don Gonzalo Jiménez de Quesada al fin como caballero, y a cuyo cargo estaba el dirigir las cosas de la jornada para que tuvieron el dichoso fin que tuvieron...”. En un discurso que dirigió Quesada a Sacrezazipa, jefe indígena, se ponen en evidencia los motivos que lo lleva-

¹⁴ BAYLE, *art. cit.*, pág. 343.

¹⁵ SIMÓN, *op. cit.* (III noticia, capítulo 9); tomo II, pág. 273.

ron a la conquista, al menos en la atribución que hace Fernández Piedrahita¹⁶: “Porque has de saber que el Papa, Monarca Soberano, que por el poder de Dios tiene suprema autoridad sobre todos los hombres y reinos de la tierra, tuvo por bien de darle al Rey de España este nuevo mundo, para que en él sucediesen sus herederos, con fin de que las gentes bárbaras que lo habitan y tan ciegas viven en sus idolatrías, fuesen instruídas y doctrinadas en nuestra santa fe católica, reconociendo sólo un Dios Autor de todo lo criado, de cuyo poder pende el premio y castigo eterno; y así por cumplir las órdenes de nuestro Rey, que son en conformidad de la voluntad del Papa, hemos venido descubriendo varias provincias, ofreciendo toda amistad a sus moradores, aunque los efectos han sido muy diferentes con aquellos que no han querido admitir la paz”. De esta supuesta misión que se atribuye Quesada, se desprende la actitud que solía tener con los indios y que bien pone de manifiesto Simón¹⁷ a propósito de los tratos de paz que tuvo el conquistador con el cacique Bogotá: “con todo eso, viendo aquella humildad con que venían pidiendo paz. travendo en señal de ella aquellos presentes, se les había aplanado la cólera v quitado el enoio, y que se quitaría más del todo, v quedarían en perpetua amistad, sin acordarse de lo pasado, si el Bogotá deíaba aparte su demasiada arrogancia, le venía a visitar para dar ambos juntos orden al asiento de las paces v firme amistad, y que le daría a entender muchas cosas que tenía que tratar, así tocante a las cosas de su alma v las de sus vasallos, como de las que tocaban al conocimiento del Rev v Señor, por quien él era enviado”. Pero el juicio más favorable a la acción de Quesada tal vez sea el del Padre Aguado¹⁸: “Algunos capitanes ha habido, como fue el general Jiménez de Quesada, descubridor de este Reino, y otros muchos sin él, que en sus primeras entradas han sido tan moderados que jamás han hecho ni consentido hacer

¹⁶ FERNÁNDEZ PIEDRAHITA, *op. cit.* (libro VI, cap. 1), pág. 131.

¹⁷ SIMÓN, *op. cit.* (II noticia, cap. 9), tomo II, pág. 143.

¹⁸ AGUADO, *op. cit.* (libro X, capítulo 7), tomo II, pág. 41.

demasiás a los indios, mirando y considerando su ignorancia y las justas causas que para no sujetarse luego a los principios han tenido y tienen”.

VIRTUDES.

De lo anterior podemos pasar, para cerrar este aparte biográfico, a establecer las virtudes que caracterizaron a este ilustre conquistador-letrado, en las que toman fuerza las tres corrientes vitales que configuraron su espíritu: la sangre española, la profesión católica y el talante humanista. Yo diría que estas virtudes propias del hombre Quesada fueron las siguientes: lealtad, sentido de la justicia, perseverancia, tenacidad, tesón, constancia, coraje, lucidez, y un sentido innato de la disciplina militar. Tratemos de probarlo en el testimonio de los cronistas, casi sus contemporáneos. De la lealtad quesadina, y sobre todo del aprecio que de ella hacía, nos da cuenta Simón¹⁹: “Señores, ya sabéis que me he fiado de vosotros, por haber conocido sois gente noble y de sencillos tratos, no querría hallaros ahora dobles...”. A propósito de un incidente muy sonado que tuvo con un su compañero, Lázaro Fonte, destaca el mismo Simón²⁰ el sentido de justicia con que procedió: “Yo, señores, satisfecho estoy de vuestros buenos deseos, y que los tenéis en este caso de mis aciertos; pero también lo estoy de los que he tenido en la sentencia que he dado, por ser fundada en derechos que tengo bien ojeados, por no hacer un borrón que manche lo blanco de mi conciencia y opinión...”. La perseverancia fue norma constante de sus empeños y a ella sin duda se debió en buena parte el feliz resultado de su empresa conquistadora. Simón²¹ pone en boca de Quesada un discurso bien significativo: “No es bien atemoricen ánimos tan valerosos las muchas gentes que vemos, ni las que tenemos noticia hallaremos adelante, pues a medida de la grandeza de la empresa, deben ser los ánimos para ellos,

¹⁹ SIMÓN, *op. cit.* (III noticia, cap. 6), tomo II, pág. 258.

²⁰ *Ibid.* (II noticia, cap. 39), tomo II, pág. 236.

²¹ *Ibid.* (II noticia, cap. 2), tomo II, pág. 119.

y el pecho valiente y que desea que sus hechos no queden presos en la cárcel del olvido, sino que por eternidades de materia, de eternas alabanzas desea se ofrezcan sujetos tales donde se puedan emplear sus deseos, a quien todo lo posible les parece poco, y pues no es imposible que pocos buenos y bien industriados y avenidos sean de más valor que infinitas muchedumbres, más dispuestos y concertados, bien podremos los pocos que somos siendo quien somos, no temer ponerla frente a las muchedumbres de gentes que se nos muestran, siendo quienes son; en que se conocerá que el caudal de la sangre de nuestras venas será bastante para romper no sólo las doradas que nos va mostrando la tierra con que tengamos riquezas para pasar con algún alivio la vida humana, sino para romper las de quien nos lo contradijese, de donde saldrá materia para que se celebren nuestros nombres...". La tenacidad de Quesada fue proverbial, de atenernos al testimonio de Fernández Piedrahita²²: "De nada estaba tan ajeno el general Quesada como de volver paso atrás en lo comenzado: era hombre de espera; ¿qué mucho tuviese gran corazón con ensanchas de sufrimiento? Ninguno como él caminó por los espacios del tiempo hasta el centro de la ocasión: sabía cuánto más había obrado la constancia española que la cólera impetuosa de otras naciones; éstas esgrimiendo la clava de Hércules y aquélla la muleta del tiempo". En cuanto al tesón español que ponía en su empresa, es bien elocuente el discurso que pronunció ante los compañeros que querían volverse a Santa Marta en vista de las muertes que diezaban la expedición. El texto es de Simón: "Y así tengo por vano dejar de proseguir lo comenzado; pues aún no estamos tan pocos que no valgamos, llevando a Dios delante, a resistir trabajos, en quien confío no serán muchos antes de hallar el descanso que deseamos, prosiguiendo lo que queda del camino hasta hallar buena tierra, pues es en lo que estoy resuelto..."²³. En relación con esto está su sentido cristiano de la constancia, que oponía

²² FERNÁNDEZ PIEDRAHITA, *op. cit.* (libro III, cap. 5), pág. 73.

²³ SIMÓN, *op. cit.* (I noticia, cap. 27), tomo II, pág. 89.

francamente a la concepción estoica: "Y al fin no porque un navío se hunda en la mar se ha de dejar de navegar; ni porque un balletero yerre un tiro, se han de arrimar todas las balles-
tas; quiero decir, que no porque haya habido aquella desgracia en los bergantines, ni porque las hayamos tenido en el camino hasta aquí, de hambres y muertes de compañeros, hemos de desmayar para lo adelante, pues la muerte es natural y la tiene Dios guardada a cada uno para su tiempo, y en grandes trabajos vemos que suele venir, y otras veces viene entre los mayores regalos..."²⁴. De este temple de alma se desprendía el coraje y lucidez que lo acompañaban en las batallas. Dice Fernández Piedrahita²⁵, atribuyendo un discurso pertinente a Quesada: "Fuertes compañeros míos, la fortuna nos tiene puestos en lance, de que no es posible escapar sin una sangrienta batalla. Verdad es que el número de los enemigos es grande; pero también lo es que la muchedumbre entre bárbaros siempre engendra confusión, y en ella se ha de fundar la victoria, que espero conseguir por medio de tan valerosos españoles...". El cuadro de estas virtudes se completa con el sentido que tenía Quesada de la disciplina militar, puesta en alguna ocasión en peligro por el entusiasmo desacordado de algunos jóvenes soldados. A ellos aleccionó con estas palabras, que trae Simón²⁶: "Grandes desgracias sabemos han sucedido por la demasiada confianza y el despreciar los enemigos por haber salido de aquí descuidados, que mil siglos se lloran y aún no se han comenzado a llorar, de aquel tebano Epaminondas, si no nos engañan los antiguos anales, sabemos mató con su propia mano a su querido hijo con bríos juveniles salido a una batalla antes de tiempo, y orden de su padre. Lo que pretendo de esto es la orden, y que ninguno sin orden dé un paso adelante de lo que se le ordenare, pues suele suceder por el exceso de un desacordado, perder muchos la vida y frustrarse maravillosos efectos que intentan mil cuerdos, y pues a todos os tengo por tales, pienso mostraréis serlo en toda ocasión...".

²⁴ *Ibid.* (I noticia, cap. 22), tomo II, pág. 74.

²⁵ FERNÁNDEZ PIEDRAHITA, *op. cit.* (libro V, cap. 5), pág. 121.

²⁶ SIMÓN, *op. cit.* (II noticia, cap. 8), págs. 140-141.

II. EL "ANTIJOVIO"

ASPECTO BIBLIOGRÁFICO.

Este libro, el único que se conserva de Quesada y que fue publicado por primera vez por el Instituto Caro y Cuervo hace apenas unos pocos años, era desde luego conocido por algunas referencias bibliográficas, como la de la Colección de don Juan Bautista Muñoz: "1.689. Notas sobre los Apuntamientos y anotaciones a la Historia de Paulo Jovio, de Gonzalo Jiménez de Quesada, en *Los ratos de Suesca*. Fos. 254-254 v" ²⁷. El libro fue escrito en el Nuevo Reino de Granada y, según la indicación del autor en el prólogo *Al lector*, se comenzó el día de San Pedro y San Pablo (29 de junio de 1567), para ser terminado el día de San Andrés (30 de noviembre) "d'este año de sesenta y siete", aunque Ballesteros Gaibrois ²⁸ piensa que fue escrito más bien en 1569.

ASPECTO CULTURAL.

El *Antijovio* fue un libro escrito por uno de los conquistadores de América, pero no trata de ella ni siquiera de un tema con ella relacionado. Como bien lo ha dicho Ballesteros Gaibrois ²⁹, "pudo haber sido escrito en cualquier sitio, y mejor si no hubiera sido en las Indias; tan entrañablemente europeo es, tan íntimamente relacionado se halla con la historia de Europa". Desde luego es el primer texto colombiano, el origen de nuestra literatura, en la que se vertía desde entonces lo mejor del espíritu europeo. Incluso, a pesar de estas peculiaridades, no es disparatado afirmar, como lo hace Ballesteros ³⁰ con referencia a Víctor Frankl, que "el *Antijovio* de Jiménez

²⁷ Real Academia de la Historia, *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz: Documentos interesantes para la historia de América*, tomo II, Madrid, 1955, pág. 484.

²⁸ *El Antijovio*, pág. 12. Cfr. BALLESTEROS GAIBROIS, *Estudio preliminar*, págs. LII-LIII.

²⁹ BALLESTEROS GAIBROIS, *Estudio preliminar*, pág. XIII.

³⁰ ID., *En torno al "Antijovio"*, en *Studium*, t. I, núms. 2-3, pág. 271.

de Quesada es la primera obra *clásica* de Hispanoamérica". Pero pueden también tomarse las peculiaridades del *Antijovio* como un fruto del ambiente de la conquista americana en que fue concebido. A este propósito son muy valiosas las observaciones de Víctor Frankl³¹: "Las profundísimas contradicciones que desgarraron el organismo del *Antijovio*, entre un naturalismo mecanicista, un idealismo romántico-caballeresco, un imperialismo gibelino y un misticismo teológico-demonológico, las cuales dejan ver, en limpia separación, los escalones de la evolución cultural del Occidente desde la época patristica hasta la Contrarreforma; tales contradicciones, repito, no son posibles sino en un ambiente como el de la Conquista indoamericana, en que un hombre de la altísima cultura intelectual del Mariscal Jiménez de Quesada se encontraba durante años y años en un inevitable estado de verdadera incomunicación, de soledad absoluta...". En todo caso, queda el *Antijovio* "como libro único", digno de equipararse en su tendencia polémica a los mismos escritos del Padre Las Casas, "pieza rarísima, tan jugosa y rica, aunque es anterior, como *El Quijote* mismo"³². Notable en la obra de Quesada es su estilo y erudición: "Amplios conocimientos históricos y literarios, incluyendo entre los primeros todas las citas de que hace gala y entre los segundos no sólo su alusión a amplias lecturas, sino también su excelente estilo como escritor"³³. De esas páginas apasionadas surge una nueva visión de Quesada, "combatiente de las grandes contiendas europeas, literato insigne, conecedor de lenguas y de hombres, hábil diplomático"³⁴, lo que completa perfectamente el cuadro que de él nos dejaron sus contemporáneos los cronistas. A Víctor Frankl se debe el estudio más profundo que hasta ahora se ha hecho del *Antijovio*, aparecido muy recientemente bajo el título de *El "Antijovio" de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de*

³¹ VÍCTOR FRANKL, *La filosofía de la guerra en el "Antijovio" de Jiménez de Quesada*, en *Studium*, t. I, núm. 1 (enero-abril 1957), pág. 64.

³² BALLESTEROS GAIBROIS, *Estudio preliminar*, pág. cxx.

³³ *Ibid.*, pág. cxxi.

³⁴ *Ibid.*, pág. cxxii.

*realidad y verdad en la época de la Contrarreforma y del Manierismo*³⁵. De su ensayo anterior, *La filosofía de la guerra en el "Antijovio"*³⁶, tomo esta sucinta valoración del *Antijovio* dentro de la historia de la cultura: "La trascendencia ideológica, casi incomparable, de la obra, radica en tres momentos: primero, en el hecho de encontrarse en ella una densa plenitud de referencias a elementos integrantes de las diversas tradiciones ideológicas del Occidente, la cual nos deja ver la amplitud de la cultura intelectual del Mariscal, las fuentes y la específica orientación de la misma; segundo, en que las ideas de Jiménez de Quesada se presentan, en el *Antijovio*, en una disposición significativa, a saber, en una sorprendente yuxtaposición inorgánica de concepciones y orientaciones que se excluyen mutuamente según la lógica de sus contenidos, puntos de vista y tendencias católico-teológicas, romántico-caballerescas, pauliniano-neoplatónico-gnoseológicas y naturalista-mecanicista-sociológicas, revelando esta composición de lo incompatible, con insólita claridad, la espiritualidad de la época del choque entre el Renacimiento y la renovada medievalidad de la Contrarreforma; y tercero, en la originalidad de la estructura del *Antijovio*, que de ninguna manera [...] consiste en una mera serie de comentarios críticos al texto de la *Historia* de Paulo Jovio, sino que obedece, demostrablemente, a un determinado plan literario, orientado en ciertas tradiciones y modelos literarios, combinados ingeniosamente, y que se realiza lingüísticamente por medio de un estilo que [...] manifiesta la misma síntesis entre elementos medievales y modernos que caracteriza el mundo conceptual de Jiménez de Quesada". Al lado de esta complicada y filosófica interpretación del *Antijovio*, está la más escueta de Ballesteros Gaibrois, que lo valora ante todo "como fuente para la historia de los sucesos del reinado de Carlos V"³⁷.

³⁵ Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1963.

³⁶ FRANKL, *La filosofía de la guerra en el "Antijovio"*, en *Studium*, t. I, núm. 1, pág. 28.

³⁷ BALLESTEROS GAIBROIS, *Estudio preliminar*, pág. LXIV.

LA CONTRARREFORMA.

Quesada, en la interpretación de Frankl, fue un hombre de la Contrarreforma, penetrado hasta lo hondo por la tradición agustiniana, que, puesto en terreno polémico ante el obispo Paulo Jovio, sólo podía ver en él la falsedad, “aduciendo el modo como Hieronymus Bosch (el Bosco), incomparable escudriñador de la estructura del mundo diabólico, interpretaba en sus cuadros — entre 1480 y 1516 — la esencia negativa de los seres infernales”. De donde la frase quesadina: “falsamente el falso Jovio dize”, no indicaría más que “la articulación de la negatividad del mundo diabólico en su extensión al dominio de la historiografía”³⁸. Para Frankl, además, revela el *Antijovio* un dualismo maniqueo en el modo de ver la historia, que bien podría relacionarse con las *Centurias de Magdeburgo*, obra de Flacius Illyricus destinada a la defensa del protestantismo luterano y a la demostración del espíritu satánico de la Iglesia de Roma, “con la diferencia importante de que el *Antijovio* no trata de un tema específicamente confesional, sino de un tema meramente secular, y que, por consiguiente, su interpretación demonológica de la obra joviana y su satanización de Jovio constituyen una expresión original, espontánea, del nuevo espíritu místico, anti-renacentista y antihumanista, propio de la época trentina”³⁹.

EL RENACIMIENTO.

Siguiendo también aquí a Frankl, que es el único autor que se ha propuesto hasta ahora estos problemas con relación a Quesada, tenemos que en el *Antijovio* confluye el espíritu renacentista en varios momentos: en su filosofía de la guerra, en su concepción del problema del conocimiento, en su idea del conocimiento de lo igual por lo igual y en la valoración positiva que hace de lo malo. Esta impronta renacentista se hace también evidente en el hecho de que tome a Carlos V como arquetipo humano, lo que podría indicar también sus

³⁸ FRANKL, art. cit., en *Studium*, t. I, núm. 1, pág. 57.

³⁹ *Ibid.*, págs. 59-60.

vinculaciones con el Prerrenacimiento español. Veámoslo. Dice Frankl: “*Grosso modo* podemos decir que en el aspecto *renacentista* de la filosofía de la guerra de Jiménez de Quesada confluyen, con la predominante fuente maquiavélico-naturalista, ideas gnoseológicas nutridas de fuentes neoplatónicas y paulino-erasmianas y, tal vez, hasta presocráticas”⁴⁰. Para el problema del conocimiento es obvia en Quesada la convicción de que sólo se realiza partiendo de la igualdad esencial entre el factor cognoscente (hombre) y el objeto conocido, concepción que está en la línea de Parménides, Empédocles, Platón y Plotino, y que parece llegó a Quesada por el conducto de Marsilio Ficino, platónico florentino del siglo xv y traductor de Plotino. “Pero — advierte Frankl — si Ficino, con Plotino, subraya que no se puede ver el sol, a menos de que el ojo mismo sea luminoso, lleno de sol, y que a Dios no se le puede conocer sin Dios, es decir, sin que el alma sea iluminada por la luz divina, él se mantiene exclusivamente en la esfera de las cosas sublimes; Quesada, en cambio, aplica esta concepción del conocer lo igual por lo igual a la esfera de las cosas negativas y bajas, y afirma que la maldad se conoce mediante la maldad, calificándose a sí mismo de malo y, por consiguiente, capaz de comprender la maldad de Jovio”⁴¹. Este peculiar desarrollo quesadino del problema, de ser ciertas las conexiones establecidas por Frankl, dependería del conocimiento por él adquirido, en sus años de campañas en Italia (o en los supuestos años de estudio que pasaría Quesada en Italia), de las elaboraciones propias de Girolamo Fracastoro (1485-1553), autor del tratado *De sympathia et antipathia*, y de Bernardino Telesio (1529-1588), elaboraciones que simultáneamente aparecen en el alemán Paracelsus (1493-1541), también de filiación neoplatónica. “Quesada — concluye Frankl — pudo haber conocido, por consiguiente, aquella profunda idea del conocimiento de lo igual por lo igual y, en especial, de lo negativo por lo negativo, a raíz de su amplio contacto con el

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 50.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 47.

mundo intelectual del maduro Renacimiento”⁴². A este propósito destaca Frankl dos momentos: la tendencia propia del Humanismo renacentista a superar el racionalismo escolástico medieval en la apreciación de lo positivo en el hombre, tendencia a la cual pertenece el *Encomio de la locura* de Erasmo de Rotterdam, donde se exalta el valor de lo irracional frente a las concepciones prehumanistas de Sebastián Brant con *La nave de los locos* (1494) y de Thomas Murner con *La conjuración de los locos* (1512), y la peculiar concepción histórico-sociológica de Maquiavelo, que daba a la maldad una especie de atracción románica, “como parte integrante de la *virtù* creadora del príncipe nuevo”, que para él no era otro que César Borgia, concepción que logró personalizar el florentino en Neri Abati, incendiario de los tiempos de Dante, con el curioso concepto de *vago di male*, en el sentido que da Frankl a esta expresión: “enamorado del mal, prendado del mal, casi podríamos traducir: caballero de la dama maldad”. Y añade Frankl: “Parece indudable que Quesada haya sido tocado, al menos ligeramente, por esta corriente renacentista de ideas; tal vez por intermedio de Maquiavelo, que tan profundamente influía sobre el autor del *Antijovio*”⁴³. En cuanto a que Quesada hubiera hecho de Carlos V el arquetipo del hombre del Renacimiento, lo encuentra Frankl de acuerdo con el espíritu de los libros *De fortuna* (1518) de Gioviano Pontano: “hombre venturoso, dotado de la facultad de acertar en sus acciones siguiendo una inspiración irracional, pero de errar en el momento de guiarse por argumentos racionales”⁴⁴. Por último, en la fórmula quesadina: “en la milicia es la mayor honrra que se puede ymaginar el conseguir lo que se pretende y hauer la vitoria que se desea”⁴⁵, ve Frankl un eco de *El Victorial* de Pero Niño, crónica escrita por Gutierre Díez de Games, donde, como

⁴² *Ibid.*, pág. 48.

⁴³ *Ibid.*, págs. 48-49.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 46.

⁴⁵ *El Antijovio* (cap. xxxviii), pág. 364.

expresión del espíritu caballeresco del Prerrenacimiento español, se lee: “benzer vatalla es el mayor bien e la mayor gloria desta vida”⁴⁶.

MAQUIAVELO.

Concretando las fuentes renacentistas de la obra de Jiménez de Quesada, Frankl cree que más que nadie influyó en él Maquiavelo en los aspectos “circunstancialistas” y naturalistas de la filosofía de la guerra y, además, en su concepto peculiar de la cristiandad, que tenía por lo demás claras raíces agustinianas. Es propia de Quesada una hipótesis histórico-político-militar, según la cual existe un mecanismo especial, basado en la reciprocidad de esfuerzos de dos competidores, que lleva no a neutralizar mutuamente las energías, sino a impulsar las fuerzas del más débil hasta llevarlo a suplantar al más fuerte, creándose así un movimiento circular de la gloria militar y política. ¿De dónde tomaba Quesada los lineamientos generales de esta concepción? Responde Frankl: “Era Maquiavelo quien había ideado los elementos de una interpretación de la realidad política y militar en el sentido de un mecanicismo dinámico; y efectivamente, todas las concepciones que entran en la teoría quesadina antes caracterizada, relativa a los efectos del esfuerzo bélico, así como al espíritu radicalmente empirista y naturalista que las anima, son tomadas, según toda probabilidad, del gran pensador florentino”⁴⁷. Frankl reduce la concepción militar de Quesada al término de “circunstancialismo”, y lo relaciona directamente con *Il Principe* de Maquiavelo, donde se hallan ya yuxtapuestos principios generalizantes, que tocan a la política gubernamental, y conceptos individualizantes, “circunstancialistas”, que tocan a los problemas militares. Este pasaje del *Antijovio*⁴⁸:

⁴⁶ GUTIERRE DÍEZ DE GÁMEZ, *El Victorial: Crónica de Don Pero Niño, Conde de Buelna* (segunda parte, cap. LXXI), ed. y estudio por Juan de Mata Carriazo, (Colección de Crónicas Españolas, I), Madrid, Espasa-Calpe, 1940, pág. 201.

⁴⁷ FRANKL, art. cit., en *Studium*, t. I, núm. 1, pág. 37.

⁴⁸ *El Antijovio* (cap. IX), pág. 123.

“las leyes de la guerra no se pueden dar bien por escrito... porque esta declaración consiste en los acaecimientos ynfinitos, y también ynfinitamente diuersos, que la mesma guerra trae consigo, que no están sujetos a rregla ninguna”, complementado con la afirmación de que “las leyes ... de la gouernación de la rrepública” sí admiten reducción a principios generales, está perfectamente de acuerdo con esta cita del capítulo xx del *Principe*: “en este asunto (de la seguridad militar de los gobiernos) no se pueden dar reglas generales, sino que se debe tener en cuenta la situación particular de cada Estado”, de manera que las fortalezas son “útiles o no, según los tiempos”⁴⁹. Y, por cierto, este “*circunstancialismo* quesadino”, de raíz maquiavélica, también se emparenta, en criterio de Frankl, con las actitudes equivalentes de otros renacentistas italianos: Speroni, en el campo de la cultura; Nizolio, en el de la epistemología, y Guicciardini, en el de la historia. Añade Frankl: “Para complementar el caracterizado aspecto maquiavélico-naturalista de la filosofía de la guerra de Jiménez de Quesada, quiero mencionar aún que en el *Antijovio* aparecen también, con referencia a problemas militares y con perfecta naturalidad, sin restricciones, conceptos de típico sabor maquiavélico, como *fingir, disimulación, misterio, alegoría*, considerados como elementos de un alto saber, ajenos a la comprensión del vulgo — al cual pertenece, según Quesada, también Paulo Jovio — y comparables, por lo tanto, con los *arcana imperii* de la posterior doctrina barroca de la *razón de Estado*”⁵⁰. Otro concepto quesadino, de entrañable raíz maquiavélica, es el de Cristiandad, aunque aquí está atemperado por las

⁴⁹ “Alcuni principi per tenere securamente lo stato hanno disarmato e loro subditi, alcuni altri hanno tenuto divise le terre subiette, alcuni hanno nutrito inimicizie contro a se medesimi, alcuni altri si sono volti a guadagnarsi quelli che li erano suspecti nel principio del suo stato, alcuni hanno edificato fortezze, alcuni le hanno ruinate e destrutte. E benché di tutte queste cose non si possa dare determinata sentenza se non si viene a' particolari di quelli stati dove si avessi a pigliare alcuna simile deliberazione...” (*Il Principe*, XX, en NICCOLÒ MACHIAVELLI, *Tutte le opere*, a cura di Francesco Flora e di Carlo Cordiè, Arnoldo Mondadori Editore, vol. I, págs. 66-67).

⁵⁰ FRANKL, art. cit., en *Studium*, t. I, núm. 1, págs. 42-43.

influencias agustinianas: se trata de la cristiandad entendida como comunidad de fieles, es decir, como verdadera república de fieles. Aclara Frankl: “esta *christiandad* constituye una especie de *civitas permixta*, perteneciente a dos esferas distintas de la realidad, la físico-terrenal — donde subsiste sometida a las leyes naturales de la vida social, siendo susceptible de una interpretación de su actividad según las categorías de la doctrina de Maquiavelo — y la espiritual-sobrenatural — donde figura como inmersa en la luz de la Gloria y en las tinieblas místicas de la culpa y de la condenación, resultando asequible, por tanto, a una comprensión mediante ideas agustinianas”⁵¹. Se trata, pues, de un concepto de cristiandad de naturaleza bipolar, empirista-maquiavélica y teológico-agustiniana, que recibe el influjo de tres teorías aparentemente contradictorias: la naturalista-maquiavélica de la guerra, la romántico-caballeresca de la misma y la agustiniana de la guerra mística.

OTRAS INFLUENCIAS.

Como explicación de este sincretismo ideológico de Jiménez de Quesada, invoca Frankl la tradición cuatrocenista y quinientista de la poesía de amor, “de ascendencia trovadoresca y petrarquista, en la cual se da una característica combinación de actitudes antagónicas, de lo terrenal-sensual y lo sobrenatural-teológico”, tradición que aparece especialmente ejemplificada en Ausías March, Juan Boscán y Jorge Manrique. “El Mariscal hace análoga aplicación de conceptos peculiares de la esfera místico-religiosa, a temas profanos en la doctrina e historia de la guerra, trasladando probablemente el primero — el proceder de los poetas petrarquistas al dominio militar, resultando de ello una sorprendente combinación y compenetración de lo lógicamente incompatible”⁵². Estas ideas se complementan con estas otras, que tocan ya al petrarquismo como fuente de inspiración quesadina: “Reconocemos cómo en la conciencia del Mariscal se mezclan y armonizan lo divi-

⁵¹ *Ibid.*, págs. 60-61.

⁵² *Ibid.*, pág. 62.

no y lo humano, lo sobrenatural y lo natural, en manifiesta continuación del proceder de los poetas petrarquistas, y comprendemos que tal combinación de lo esencialmente incompatible pudo facilitarle la no distinción entre las orientaciones antagónicas de su filosofía de la guerra”⁵³. Anteriormente, cuando se habló de los nexos de Quesada con la Contrarreforma, se destacó su frase: “falsamente el falso Jobio dize”⁵⁴. Pues a esta frase le encuentra Frankl un sentido de demonización del Jovio, que está muy en la técnica estilística del conceptismo, el *polyptoton* o derivación, que seguramente había recibido el conquistador-letrado de la poesía petrarquista española. Al Jovio también le acomoda Quesada la calificación de “otro Proteo”, en el sentido de “actor de cambiantes papeles teatrales sin ligazón alguna ni a una veracidad subjetiva ni a la realidad objetiva de las cosas”, concepción que, en cuanto a su valor simbólico negativo, tuvo que tomar de la *Fábula* del hombre (1518) de Juan Luis Vives, o de la oración *De hominis dignitate* (1487) de Giovanni Pico della Mirandola, en las que aparece el hombre como intérprete “archicómico” de los papeles todos de la Creación o como sujeto carente de una naturaleza propia, que le permita actuar y desarrollarse en un sentido determinado. “Jiménez de Quesada adopta y aplica a Jovio aquella concepción del Hombre-Proteo — cuya derivación inmediata de Vives parece asegurada, porque ningún otro autor conocido demostrablemente por el Mariscal, excepto Vives, funda el carácter proteico en la específica capacidad de representar ilimitadamente papeles teatrales — sustituyendo, empero, el optimismo renacentista que se apoyaba en la libertad humana, de la exposición vivista, por la actitud negativa y pesimista de San Agustín contra el teatro en general y contra la tesis de la absoluta libertad y perfectibilidad del hombre en especial”⁵⁵. Por último, y ya lo habíamos indicado a propósito de la presencia

⁵³ *Ibid.*, pág. 63.

⁵⁴ *El Antijovio* (cap. XLII), pág. 431.

⁵⁵ FRANKL, art. cit., en *Studium*, t. I, núm. 1, pág. 58.

del Renacimiento en Quesada, su famosa tesis de que la maldad se reconoce mediante la maldad es una tesis de precisa aplicación al hombre de guerra. Pero lo curioso, y lo hace notar Frankl, es que en 1575, pocos años después de escrito el *Antijovio*, aparece la misma doctrina en forma sistemática en el *Examen de ingenios* del doctor Huarte de San Juan, donde se lee: “Es de saber que la malicia y la milicia casi convienen en el mismo nombre. . . Por donde la mejor propiedad que puede tener el capitán general es ser malicioso con el enemigo. . . El ingenio, pues, que es menester para los embustes y engaños, así para hacerlos como para entenderlos y hallar el remedio que tienen, lo apuntó Cicerón trayendo la descendencia de este nombre, *versutia*, el cual dice [*De natura deorum*] que viene de este verbo *versor versaris*, porque los que son mañosos, astutos, doblados y cavilosos, en un momento atinan el engaño y menear la mente con facilidad. . . Esta propiedad de atinar presto al medio es solercia, y pertenece a la imaginativa, porque las potencias que consisten en calor, hacen de presto la obra, y por eso los hombres de grande entendimiento no valen nada para la guerra, porque esta potencia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad y misericordia”⁵⁶. Concluye Frankl: “Reconocemos que en el *Examen de ingenios* hallamos, en forma de doctrina sistemática y ordenada, lo que aparece en el *Antijovio* en forma de *disiecta membra*: la malicia comprendida como medio indispensable para la comprensión de la malicia de los otros y la consecutiva superioridad gnoseológica de la maldad sobre la bondad, y la superioridad del conocimiento de lo individual sobre el conocimiento de lo general — es decir, de la imaginativa sobre el entendimiento — en la historia y el arte militares”⁵⁷.

III. TEXTOS PERTINENTES

Para cerrar esta nota, voy a referirme a algunos textos del *Antijovio*, en los cuales se toca en alguna forma el problema

⁵⁶ (Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXV), Madrid, 1913, págs. 473-474.

⁵⁷ FRANKL, art. cit., en *Studium*, t. I, núm. 1, págs. 49-50.

de la Reforma. Para facilitar la orientación en el tema, voy a dividir estas referencias en los siguientes grupos: el luteranismo, Carlos V, las dietas de Worms y Ratisbona, Enrique VIII, el Concilio de Trento y *varia*.

LUTERANISMO.

Ante todo veía Quesada en el luteranismo una herejía y no ahorra calificativos para adornarla: "Pero como después aquella luterana plaga, por pecados de la cristiandad, se ampliase por toda aquella prouinçia de Alemaña, y avn brotase otras heregías diversas y de diuersa manera (cosa muy natural y propia de los hereges porque no ay cosa, según se a visto desde la primitiva Yglesia que más polu'e ni heche dibersidad de rramos que las mesmas heregías, que vnas salen de otras y otras de otras)..."⁵⁸. Pasa luego Quesada a precisar cuáles fueron los medios empleados por el Emperador y por el Infante Archiduque, don Hernando, para sofocar la herejía. Primero "mandatos con todo rrigor" en Worms, luego "los rruegos y medios vinieron quando después estuvo el mal general y no se ovedecía a lo mandado" (y esto "salva la verdad católica y las otras cosas que convienen qu' estén en pie como lo han estado desde el prinçipio de la Yglesia hasta agora") y, cuando todo resultaba inútil, "el vltimo rremedio de las armas"⁵⁹.

CARLOS V.

Estando centrado el *Antijovio* en la persona y hechos de Carlos V, merecen destacarse las alusiones que de su acción frente al luteranismo hace Jiménez de Quesada. Aquí se incluyen referencias a la actitud de Carlos con respecto a Lutero, de su papel como apaciguador de la herejía, de las supuestas debilidades que tuvo con los luteranos y, sobre todo, el concepto que tenía Jiménez de Quesada de su Emperador como campeón contra el luteranismo. Decía Jovio que Carlos,

⁵⁸ *El Antijovio* (cap. v), págs. 54-55.

⁵⁹ *Ibid.*

“rreçién naçida la desbentura del Lutero y dada audiència al mesmo herege”⁶⁰, buscaba el remedio de “aquella pestilencia” con la reunión de las primeras cortes de Worms. Celoso Quesada del honor de su señor, aclara: “lo qu’ el Emperador hizo después de oýdo al Lutero (al qual avía dado saluoconduto para que viniere allí a Bormes para ber si por buenas rrazones pudiera ser apartado de su herrado camino), y no aviendo podido conseguir este hefeto, le mandó que luego se saliese de la corte y que dentro de beinte días se pusiese en lugar que a él le pareçiese estar seguro, porque desde luego se le declarava que no durava más la fuerça del saluoconduto”⁶¹. Y luego sí vinieron las sanciones efectivas del César: “Y hecho esto, el sancto Emperador mandó por vn hedito rrigurosísimo, que se mandó publicar por toda Alemaña, que ninguno sintiese ni consistiese en aquellos errores y heregías ni en ninguna d’ellas, que ya la Yglesia Católica y el Papa, caveça d’ella a esta sazón, avía declarado por tales, so pena de muerte y priuación de todos sus bienes. Y demás d’esto se mandó que todos sus libros fuesen quemados, y así lo fueron en aquella plaça de Vormes, mandando asimismo a todos los vnpresores y libreros que no los ynprimiesen ni vendiesen de allí adelante so la mesma pena, todo lo qual se guardó así algún tiempo...”⁶². Destaca Quesada, por lo demás, el papel desempeñado por Carlos: “estava en Bormes entendiendo en apaçiguar la heregía luterana”⁶³. Más adelante atribuye Quesada al obispo de Nocera una gran maldad, “y no sé si le diga vellaquería en rromance”, como era la de suponer dobles intenciones en los intentos hechos por reducir a Lutero: “qu’es qu’el Emperador avunqu’esta color hera muv honrrada, pero que en lo secreto, demás de rremediar la Yglesia pretendía, quando otra cosa no pudiese ser, rregalar y disimular las heregías y malas costumbres de los príncipes alemanes, porque

⁶⁰ *Ibid.*, págs. 53-54.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*, pág. 57.

d'esta manera vernían a su seruiçio y se apartarían del amistad del rrey de Françia y desharían las ligas secretas que con él tenían, y d'esta manera Françia quedaría sin su gran ayuda”⁶⁴. A esta suposición del Jovio responde el conquistador-letrado con un ardiente panegírico de su Emperador: “¡O palabras, ya no ytalianas ni de autor ytaliano, sino ynfernales y de autor del ynfierno! ¡Bendicto príncipe mío, que no te acabó otra cosa la vida sino las heregías de Alemania y por rremediallas (y no por disimulallas) pasaste diez y seis bezes la mar! ¡Y que sea tánta la soltura de vn desbergonçado lonbar-do, que diga, en vn libro puesto en molde, que disimulabas las eregías alemanas por causa de apartar algunos de aquella naçión de la amistad françesa! ¡Que de todo lo que Dios y naturaleza te dio, en lo que toca a la tierra, te apartaras, antes que disimular heregías porque se apartaran o no de la liga con Françia! Y este autor la deve tener con el demonio, pues semejantes cosas se atreue a dezir de un príncipe, no digo bien, sino de vn correo que andubo por el mundo por la posta sin descansar, buscando por todo él maneras y rruegos y persuasiones, y después al cabo guerras y batallas, derramando su salud por toda Evropa y su sangre en las batallas, para qu'estos errores y heregías modernas se rremediasen. Y en esto no ay otra cosa que dezir, pues tienen todas las gentes del siglo presente los coraçones llenos y los ojos mojados, cada vez que nos acordamos d'ello, de lo qu'el Emperador hizo sobre esta materia”⁶⁵.

DIETAS DE WORMS Y RATISBONA.

La posición de Quesada frente al luteranismo y su aprecio de los hechos de Carlos V en este asunto quedan también relevados en sus observaciones a propósito de las dietas de Worms y Ratisbona. Según Jovio, en la dieta de Worms se dio licencia al “heresiarca Martín Lutero” para que diese razón de sus errores, lo que hizo con “las causas fríbolas que le

⁶⁴ *Ibid.* (cap. XLV), pág. 479.

⁶⁵ *Ibid.*, págs. 479-480.

pareció”, pero que en realidad lo que buscaba el Emperador era hallar “algún sancto medio para rremediar la rrepública”. Lamenta Quesada la parquedad del Jovio en favor de Carlos V, “a quien no le costó menos que la vida, y primero poco a poco su sangre y su salud, buscar el rremedio quando convino por mandatos, y después por rruegos y persuasiones, y después por las armas, para qu’esta plaga naçida en este postrer terçio del mundo [referencia sin duda joaquinista] entre los christianos se rremediasse”⁶⁶. En cuanto a la dieta de Ratisbona, “que fue la más prinçipal”, no puede Quesada estar de acuerdo con la interpretación que Jovio daba a la conducta del César. No fue disimulación con los luteranos y con los príncipes, sus favorecedores, lo que movía a Carlos, “sino vn no poder más de ninguna vía ni manera del mundo, si no hera poniendo el negoçio en el rrigor de las armas, sin tener él entonçes ningunas aperçevidas”. Y añade: “Y con todo esto era tan acatado v venerado, que en las çiudades luteranas no avía memoria de desbergüenças públicas, ni él las permitía, v así no armado, lo estaua por de dentro en las cosas de la fee; de tal manera que quando el negoçio llegara a vna soltura derramada y sin acatamiento ni rrespecto, sin otras armas en el pecho (sino con lo qu’él tenía en el mesmo pecho), se dexara hazer pedazos por su Yglesia Católica”⁶⁷. Sobre esta misma iunta de Ratisbona son muy interesantes los datos que da el *Antiiovio* sobre los representantes luteranos v católicos⁶⁸, todo con el fin de corregir las deficientes o tendenciosas informaciones del obispo de Nòcera. Es muy interesante, y por demás curioso, el iuicio que estampa Quesada del comportamiento dialéctico de los asistentes a la dieta ratisbonense: “Y después de muy disputado, y en verdad no con muchas voces ni gritos, ni cólera, ni con palabras ningunas oprobiosas, sino al vso fle-mático de aquella nación que, çierto, ver a los d’ella sustentar qualesquier conclusiones, no pareze sino qu’es diferente cosa

⁶⁶ *Ibid.* (cap. v), pág. 53.

⁶⁷ *Ibid.* (cap. XLVI), págs. 493-495.

⁶⁸ *Ibid.*, págs. 495-496.

de nuestros actos públicos, y más parece rrazonamientos de conversaçión y conferençia, que de disputa”⁶⁹. En Ratisbona se vio la necesidad de un concilio universal, aunque “después de largas disputas, los protestantes (o hereges, en rromançe) con los católicos, se concordaron los vnos con los otros en algunos pocos capítulos, que luégo se llamaron conçiadiados”⁷⁰.

ENRIQUE VIII.

A propósito de la Reforma anglicana trae también Quesada algunos datos de interés, que tocan ya a la rebelión de Enrique VIII contra el Papa, ya a las causas de su herejía, ya al papel que jugó Carlos V ante estos hechos, ya a las censuras que pudo hacer el Papa Paulo III a la alianza de Carlos con Enrique. Vamos por partes. En las *Historias de su tiempo* trató Jovio el asunto del pleito matrimonial de Enrique VIII, lanzando la especie de que el Papa se abstenía de proceder por temor a perder la obediencia del rey inglés y también la del Emperador, hasta que el mismo Carlos lo instó a hacer justicia. Concluía Jovio, según testimonio de Quesada, “qu’estas amenazas e yntenpestiba seberidad del Papa, fue dañósísima a la christiandad, porque dentro de pocos días el rrey Enrique quitó la ovidiençia, a nuestra Yglesia Católica, y al Summo Pontífice, caveça d’ella, y se apartó de su antigua birtud, haziéndose herexe”⁷¹. Considera Quesada “dicho... desonesto” éste de suponer al Emperador en cálculos para permanecer obediente a la Iglesia y añade: “Y ya qu’el Enrrique, mobido de aquella locura enamorada, hereticó (que tanto como esto no pensé yo que podían los amores, avnque bien sabía yo que podían hartos), pudiera dezir que se temía el Papa de lo que suçedió y no meter, no digo yo al Emperador, pero a qualquiera otro príncipe christiano que fuera el del letigio, en aquella quenta, poniendo duda en su perseberançia de la

⁶⁹ *Ibid.*, págs. 496-497.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.* (cap. xxxi), págs. 275-277.

fee" ⁷². Como en el problema de Enrique estaba implicado el honor de la tía de Carlos y el de las casas reales de Austria y España, así juzga Quesada el papel de su soberano: "entiendo yo de mi benditísimo príncipe, que si él entendiera y creyera que tan gran falta... avía de caber en el Enrrique, y que a vn çiego y muchacho rapaz abía de bastar a tornar también çiego a vn hombre viejo, y demás d'esto príncipe, y que se yntitulaba defensor de la fee (cossa que nadie pudiera creer), y que se abía de tornar hereje con toda su probinçia y rreyno, y que abía de quedar de la manera que quedó, que permitiera no sólo el agrauio de su tía, pero el de toda la Casa de Austria junta y de la d'España, antes que seguir ni hablar en el negoçio" ⁷³. Más adelante se refiere Quesada a otra aseveración del Jovio, recogida también por Gonzalo de Illescas en su *Historia pontifical*, y es la de que el Papa Paulo III se había enojado grandemente por las capitulaciones que el Emperador había hecho con Enrique VIII en contra de los franceses, y esto por tratarse de entendimientos con un hereje, enemigo de la Iglesia. "Y si el Papa Paulo beatíssimo se enojó d'esto, enojose a mi juicio y al de ottros ymfinitos mejores que el mío, contra rrazón", porque más enojo debía de recibir de la alianza de los franceses con los turcos, negadores de la fe en Jesucristo. "Y si a esto se me dixiere (lo que en rrealidad de verdad es así) que es más malo y más de abominar el hereje que el ynfiel, según aquella bulgar rregla que es mejor no cognosçer el camino del Señor que después de conosçido apartarse d'él y apostatallo, rrespondo que es aquello para otros effectos, como es para los grados de sus condenaçiones eternas y para otras cossas semejanτες a ésta; pero para ayudarse en guerra temporal de vn turco o de vn hereje, metiendo ymfieles entre la ynoçente christiandad, júzguelo qualquiera que quisiere hazello" ⁷⁴. Añadía Quesada en favor de su tesis los casos bien protuberantes, y por cierto no condenados por el Papa, de que

⁷² *Ibid.*, pág. 277.

⁷³ *Ibid.*, págs. 278-279.

⁷⁴ *Ibid.* (cap. LI), págs. 561-563.

el rey Francisco I contaba con la alianza de otros herejes, los suizos, y de que el mismo Emperador contaba con el respaldo “de sus alemanes, en los cuales también hay artos herejes”.

CONCILIO DE TRENTO.

En el *Antijovio* se encuentran alusiones muy someras al Concilio de Trento y éstas de un sentido más político que eclesiástico. También aquí, como en el punto anterior, la polémico no es sólo con el Jovio sino con la *Pontifical* de Illescas. Porque estos autores suponían que la convocación del Concilio se había hecho por solicitud del Emperador y como una consecuencia de la junta de Ratisbona. “Quando el Papa con santa yntención, y por ver si podría por este camino apartar a estos dos príncipes [Carlos y Francisco] de la guerra, yndixó conçilio y le notificaron la bula al Carlos, rrespondió que no hera tiempo oportuno para conçilio, y estando las cossas como estauan, y que se espantaua de Su Santidad creer que, yendo los negoçios como yuan, se pudiese zelebrar aquella vniversal congregaçión, pero que como hijo obediente y defensor de la ffe, haría lo que fuese obligado a hazer”⁷⁵. El Papa envió sendos cardenales como emisarios ante los dos príncipes, logrando del rey de Francia una respuesta estratégicamente positiva, “por sólo tener el paresçer contrario del Emperador”. Quesada se afirma en su idea de “que hera imposible hazerse el conçilio vniversal de todas las naçiones, aviendo guerra entre Françia y España y Alemania”. En cuanto a los objetivos perseguidos por el Papa, reafirma Quesada lo anterior con estas palabras: “Y con todo esto, no quisieron los legados del Papa dar por abierto el conçilio, por donde se bee que la imtención de Su Santidad... no hera más de para ver si con aquel ynduzimien-to de conçilio podía desuiar la guerra, porque aviéndola, sintía lo mesmo que el Emperador, y que no se podía zelebrar vni-versalmente estando armados los rreignos de Françia y España”⁷⁶.

⁷⁵ *Ibid.*, págs. 558-560.

⁷⁶ *Ibid.*, pág. 560.

OTROS TEMAS.

Todavía quedan dos alusiones quesadinas al tema de la Reforma, una con relación al cardenal Farnesio y su papel en la controversia luterana⁷⁷, y otra relativa a la crueldad de Solimán con los cristianos⁷⁸, donde hay una alusión poco obligante para los luteranos. Pero, como se trata de asuntos sueltos, no hay para qué reparar en ellos.

Creo cumplido mi esquemático cometido, advirtiendo que éstos no son más que materiales en bruto para un estudio de la personalidad y obra del Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada, descubridor del Nuevo Reino de Granada y fundador de Santafé de Bogotá, en cuanto exponente del humanismo contrarreformista.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE.

Instituto Caro y Cuervo.

⁷⁷ *Ibid.* (cap. XLVI), pág. 485.

⁷⁸ *Ibid.*, págs. 489-490.